



Síntesis de las Consultas del Sínodo sobre la Sinodalidad



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD: INFORME DE LA ARQUIDIÓCESIS DE CHICAGO Junio 2022

Introducción

Los católicos (y otros) en la Arquidiócesis de Chicago (AoC) tuvieron un amplio rango de oportunidades para ofrecer comentarios y reflexiones sobre el proceso sinodal. Estas oportunidades incluyeron los distintos órganos consultivos de la AoC, por ejemplo, el Consejo Pastoral Arquidiocesano (APC), el Comité Arquidiocesano de Mujeres (AWC), el Consejo Presbiteral (PC), el Consejo Hispano (CH), agencias y departamentos de la AoC, por ejemplo: la Oficina de Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos, Kolbe House, también instituciones educativas y sus capellanías, comunidades de religiosos, procesos y reuniones de parroquias individuales, reuniones con líderes ecuménicos y presentaciones individuales al sitio web del sínodo de la AoC. En otras palabras, se ofreció una amplia y significativa gama de oportunidades a católicos y otros en la AoC.

Se proporcionaron *Cuadernos de trabajo del sínodo* como guías para la reflexión, discusión, y presentación de comentarios. Fueron construidos a la luz de los materiales enviados desde Roma y desde la USCCB en Washington, D.C. Los breves cuadernos resaltaron tres temas destacados para el sínodo por el Santo Padre, el papa Francisco: comunión, participación, y misión.

Este informe intentará sintetizar los resultados de las reflexiones recibidas por la AoC y ofrecer un análisis crítico de esos resultados junto con comentarios. Debido a que el proceso no fue diseñado como una encuesta sociológica sino en cambio como un vehículo para respuestas narrativas, no están disponibles resultados estrictamente cuantitativos. Lo que sigue es nuestra lectura de las diversas respuestas narrativas que fueron presentadas.

Aquellos que enviaron reflexiones pueden estar seguros de que cada comentario fue leído y notado, y, a su propia manera, incorporado en el informe final que será enviado a la USCCB. También se debe tener en cuenta que la información relevante debe utilizarse dentro de la AoC, especialmente a medida que el proceso de Renueva mi Iglesia (RMC) avanza.

Contexto

Una parte muy importante del contexto es el número de participantes real en el proceso. Debido a las muchas maneras diferentes en que el *Cuaderno de trabajo* fue utilizado y las diversas formas de consulta, es imposible proveer un número exacto. Nuestro mejor estimado es que unos 40,000 consultados tomaron parte en el proceso directa o indirectamente. Ese número representaría aproximadamente el 2% de la población católica de la AoC.

En este número limitado de católicos, ¿quiénes fueron las poblaciones consultadas? Nuevamente, nuestra respuesta a esta pregunta se basa en una lectura general de las respuestas y no en medidas estrictamente cuantitativas. Teniendo esto en cuenta, se puede decir que los consultados fueron:

- con mucho más probabilidades de ser mujeres que hombres
- mayores en vez de más jóvenes
- mayoritariamente blancos y anglosajones
- no representativos del más del 40% de composición hispana en la AoC
- las comunidades polaca, negra, y asiática carecieron de manera similar de una representación proporcionada
- una mayoría significativa de católicos distanciados pero de alguna manera comprometidos (descontentos con la Iglesia pero aun con ella)
- una mayoría abrumadora de personas enfocadas en su experiencia parroquial inmediata de la Iglesia, que tenían problemas con la “Iglesia institucional”
- moldeados en cierta medida por la pandemia, por ejemplo: en reevaluar y revalorar su participación en persona en la Eucaristía
- una minoría de católicos entusiastas que veían un futuro positivo, representado especialmente por las respuestas hispanas y algunas mujeres religiosas
- líderes ecuménicos de otras comunidades cristianas.

El papa Francisco había concebido un proceso sinodal que consultaría al cuerpo entero de fieles en todo el mundo. Los elementos esenciales de ese proceso debían incluir la oración, la reflexión, la escucha, el diálogo y el discernimiento; todo lo cual permitiría que surgiera una dirección impulsada por el Espíritu. De hecho, el proceso que sí se desarrolló en la AoC, desafortunadamente, fue más como una encuesta o sondeo que resultó en opiniones. En este contexto, muchos consultados parecen hablar **a** la Iglesia (como si fuera un objeto fuera de ellos mismos) en vez de **desde** la Iglesia (como sujetos y agentes activos en la Iglesia). En algunas instancias, sin embargo, se siguió el proceso del papa. Esto fue especialmente cierto en la comunidad hispana, algunas comunidades de vida consagrada, reuniones con líderes ecuménicos y grupos de personas encarceladas.

A la luz de estos elementos de contexto; no es de extrañar que los resultados de la consulta sinodal se inclinaran fuertemente en la dirección del cambio institucional y estructural, por ejemplo, la ordenación de mujeres, la ordenación de hombres casados, cambio en la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad y la sexualidad en general, preocupaciones acerca de la liturgia, en un rango que va desde un buen número de solicitudes para una participación más inclusiva hasta algunos queriendo mayor permiso para usar el misal de 1962 y una vigorosa reafirmación de la ortodoxia católica especialmente en los asuntos provida. Esta fue la manera en que los consultados describieron una iglesia que les gustaría ver surgir en el futuro y estuvo claro que a veces hubo esfuerzos organizados para cabildear por estos asuntos. También señalaron que sus posiciones fueron moldeadas en gran medida por sus decepciones, por ejemplo: en un sentido de exclusión, los escándalos del comportamiento sexual indebido del clero, la mala gestión de las reconfiguraciones de RMC (Renueva mi Iglesia) y un menosprecio por sus sensibilidades litúrgicas.

Valores

Las respuestas revelaron una serie de valores operativos. Estos valores reflejaron posiciones a lo largo de todo el espectro ideológico: algunos fueron liberales, otros fueron más tradicionales y muchos de ellos en la corriente dominante. Los valores incluyeron:

- un espíritu de inclusión y acogida
- fidelidad y, por lo tanto, una recuperación de la ortodoxia y tradición histórica
- innovación y adaptabilidad a las sensibilidades contemporáneas (principalmente norteamericana, clase media, blanca) y, por lo tanto, un reflejo más claro del mundo y la cultura a nuestro alrededor
- nutrir a una generación más joven (aunque sin una dirección para esto)
- presencia sacramental y, por lo tanto, una recuperación de la Eucaristía en la vida de la Iglesia (comprensión y práctica) aunque configurada de manera diferente en “la derecha” con latín y adoración o en “la izquierda” con una mayor vitalidad, inclusión y creatividad en la liturgia
- acercamiento a los pobres y marginados.

Direcciones

A medida que los consultados consideraban la Iglesia de ahora hacia el futuro, visualizaron ciertas direcciones que surgieron principalmente de su experiencia.

1. La Iglesia debe acoger, incluir y aceptar a todos, especialmente a aquellos que han sido marginados de alguna manera por la Iglesia misma. Estos incluirían:
 - la comunidad de sordos
 - la comunidad LGBTQ+ (que, ambigüamente, parece ser tanto aceptada como rechazada por la Iglesia)
 - aquellos con discapacidades físicas e intelectuales
 - los encarcelados
 - los divorciados y vueltos a casar
 - solteros

- mujeres (que se sienten marginadas)
- las personas mayores
- los enfermos y confinados en casa
- los abandonados por la sociedad que están sin vivienda, viven en la pobreza y reciben una parte desigual de los bienes y oportunidades de la sociedad, especialmente la educación y el empleo.

Lo que no está claro es la naturaleza de la acogida y aceptación deseadas. ¿Es una cuestión de apoyo general o implica aprobación, respaldo, y quizás incluso un cambio doctrinal, por ejemplo en el caso de la homosexualidad y el sacramento del matrimonio? O, ¿el enfoque es en los individuos en vez de en su condición? A modo de comentario, otra pregunta puede plantearse. ¿De qué manera la visión radicalmente inclusiva de Jesús en el Evangelio (todos están invitados) corresponde a su llamado a un compromiso exclusivo y global?

2. La Iglesia debe fomentar una cultura de participación. Si bien la participación ciertamente implica poder tomar parte en los sacramentos a través de los distintos ministerios parroquiales, por ejemplo: lectorado, ministerio eucarístico, educación religiosa, justicia social y ministros de cuidado, también incluye que se ofrezca sermones y liturgias relevantes que inspiren a las personas. La participación tiene que ser una calle de dos sentidos, en la cual las personas no solo participan en la vida de la Iglesia sino que experimentan la participación de la Iglesia en sus vidas. Las mujeres especialmente comentaron sobre la necesidad de ofrecer capacitación en sensibilidad a los sacerdotes y a quienes predicán, de tal manera que eviten usar un lenguaje hiriente o discutir temas de una manera que comunica una falta de consideración hacia las mujeres.
3. A lo largo de cada frontera ideológica y a lo largo de cada diferencia personal, los católicos en sus respuestas uniformemente resaltaron la centralidad de la Eucaristía. También afirman la necesidad de recuperar la Eucaristía en la vida de la Iglesia, pero lo hacen de maneras muy diferentes. Muchos quieren una Eucaristía que sea más igualitaria y que refleje mejor el 50% de la Iglesia, que es femenina. Algunos hablan de la importancia de que la Eucaristía sea el punto de referencia para la verdadera comunión que ocurre en una parroquia, de tal manera que la Iglesia sea intencional en dar prioridad a la construcción de relaciones dentro de una comunidad parroquial y una relación común de todos en el Espíritu Santo. La verdadera comunión puede tener lugar solamente si hay colaboración y escucha activa desde el corazón, escuchando las alegrías y tristezas experimentadas por el pueblo de Dios. Finalmente, algunos otros parecían estar unidos para presionar por un uso más liberal del Misal Romano de 1962, o un énfasis más fuerte en las devociones eucarísticas. Todos también parecen querer, de diferentes maneras, una mejor comprensión de la Eucaristía, un entendimiento más profundo. Esto sugiere una disposición colectiva para la formación litúrgica-sacramental.
4. Otra preocupación o esperanza común tiene que ver con la vida familiar. Algunas veces de maneras muy diferentes, los consultados quieren ver arraigada una “fe generacional”. En otras palabras, quieren poder transmitir a la próxima generación su fe. La manera en que ven la fe y su experiencia de la Iglesia puede diferir significativamente, pero de alguna manera todos quieren que los jóvenes sigan adelante con esa fe. Ellos reconocen que una vida sin fe (y sin una experiencia compartida de ella en la Iglesia) es una vida enormemente disminuida. Y ellos quieren lo mejor para sus hijos.

5. La experiencia particular de RMC en la AoC moldeó las respuestas a las preguntas sobre el sínodo y la sinodalidad. Hubo dos direcciones muy diferentes que surgieron en las respuestas. Muchos consultados quieren celebrar la manera en que las comunidades han podido unirse y forjar una nueva identidad. No ha sido un proceso fácil para ellos, pero reconocen lo bueno que ha resultado de sus esfuerzos y sacrificios. Otros consultados se sintieron descorazonados por el proceso de RMC. Ellos están buscando una dirección que los lleve por un camino de sanación. De diferentes maneras, el proceso de RMC ha resaltado dramáticamente las formas en que los fieles pueden, deben y algunas veces no caminan juntos en el camino. Afecta las dimensiones básicas de la comunión, participación y misión. El trabajo de RMC está lejos de terminar y puede beneficiarse inmensamente de una especie de formación-catequesis sinodal.
6. Muchos de los consultados vieron la necesidad de un mayor acercamiento a los pobres y marginados de la sociedad. Para los consultados de mentalidad más tradicional, esto significaba apoyo caritativo para los pobres. Para otros el acercamiento debe abordar los problemas subyacentes de justicia que marginaron a las personas, por ejemplo, el racismo, las formas de inequidad sistémica, la falta de consideración del valor del trabajo humano y los trabajadores, y la renuencia a aceptar y acoger a inmigrantes y refugiados. De alguna manera la Iglesia necesita dar un testimonio más claro y transparente de su preocupación y atención por los pobres. En este contexto, de manera interesante, el sólido historial de la Iglesia educando a los jóvenes, proporcionando cuidado de la salud especialmente para los pobres y la prestación de servicios sociales para los necesitados no fue reconocido.
7. Una amplia gama de consultados, provenientes de experiencias y posiciones muy diferentes, estaban unidos y enfáticos en afirmar la necesidad de que la Iglesia aborde y continúe abordando los escándalos del comportamiento sexual indebido del clero con menores y la mala gestión institucional asociada. Aunque la crisis de abuso no está tan presente en los titulares de hoy, está muy presente en las mentes y corazones del pueblo católico. El dolor de la crisis está vivo. A medida que la Iglesia avanza hacia el futuro, debe asumir la doble tarea de sanar y prevenir. El acercamiento de la sanación a aquellos que han sufrido abuso debe ser una prioridad para la Iglesia. Esa sanación se extiende más allá de aquellos abusados directamente, hacia la iglesia entera que ha sufrido tanto. Las personas también están buscando una garantía de que la Iglesia está haciendo todo lo posible para prevenir abuso en el futuro.

Déficits

Como se indicó en la introducción de este informe, es importante no solo ofrecer los resultados del proceso de indagación del sínodo sino también hacer algún análisis y ofrecer comentarios. En ese sentido, esta sección describe algunos déficits en las respuestas de aquellos que no comprendieron plenamente el proceso sinodal. En otras palabras, se debe mencionar lo que **no** apareció en las respuestas y tal vez **debería** haber sido notado por los consultados si hubieran entendido la sinodalidad. Una sección posterior y concluyente subrayará algunos signos de esperanza en las respuestas de quienes lo hicieron, porque ellos nos ayudan a avanzar hacia el futuro.

Un primer déficit sorprendente e inquietante es la falta general de referencia, con raras excepciones, a Jesucristo en el centro de la fe y la vida de la Iglesia, que es, después de todo, su Cuerpo Místico. La preocupación por las estructuras y las preocupaciones institucionales parecen haber eclipsado el centro mismo de la fe. En este sentido, hubo muy poca mención de la obra del Espíritu Santo, que es el vínculo de unidad en la Iglesia.

Un segundo déficit tiene que ver con el encuentro de la fe y la Iglesia con la cultura contemporánea. La Iglesia vive en la cultura. Y, en la visión del papa San Pablo VI (*Evangelii nuntiandi*), la Iglesia está llamada a evangelizar la cultura. Parte de ese encuentro y evangelización significa que la Iglesia trae a la cultura una crítica profética y un desafío. Al considerar el espectro completo de los consultados de derecha a izquierda (para usar estas etiquetas de una manera muy general), quienesquiera que sean los consultados, ellos en su mayoría parecen aceptar la cultura. Si es de la derecha, uno podría detectar una fe politizada. Si es de la izquierda, uno podría ver una fe que se acomodaba fácilmente a la cultura. En ninguno de los casos, la fe y la Iglesia parecieron mantenerse al margen de las corrientes culturales y asumen una postura profética como parte de su esfuerzo de evangelización.

El lenguaje de las respuestas reveló un tercer déficit. Muy raramente las respuestas extrajeron del lenguaje bíblico o lo reflejaron. La Palabra de Dios es la norma de la fe. Además, una dimensión esencial de la renovación del Concilio Vaticano II fue la recuperación de la centralidad de la Palabra en la vida de la Iglesia.

La ausencia de lenguaje y referencias bíblicas es un déficit verdaderamente notable. Una vez más, este déficit atraviesa todo el espectro de consultados. Este déficit bíblico debe ser abordado como una parte integral de la renovación de la Iglesia.

Los consultados rara vez expresaron gratitud por la fe que habían recibido, o por la comunidad de la Iglesia que nutrió esa fe, o por el ministerio que sirvió su fe. Parecían estar mucho más conscientes del vaso medio vacío. Este cuarto déficit de gratitud es muy significativo. La Iglesia es un histórico pueblo de fe. La comunidad de hoy depende del legado de fe construido por generaciones anteriores. La memoria histórica de la fe construye nuestro puente hacia el futuro. La falta de gratitud es un déficit preocupante.

En gran medida, pero no del todo, ausente de las respuestas estuvo un sentido de la misión de la Iglesia (y de los creyentes) en el mundo y para él. En el mejor de los casos, las respuestas ofrecieron una visión tenue de la Iglesia comprometida con mantener los estándares de justicia, de hacer la paz, de reconciliar y construir puentes, de ser buenos administradores de la creación de Dios y de ser signos e instrumentos de la misericordia de Dios. Obviamente, este es un déficit significativo para un sínodo que mira hacia el futuro que enfatiza la comunión, la participación y la misión.

Semillas de esperanza

La lista de déficits en las respuestas de la consulta del sínodo podría fácilmente dejarnos desanimados. Hay, sin embargo, otro lado, un lado mucho más prometedor.

Cuatro grupos, comunidades religiosas y líderes ecuménicos, así como también hispanos, los encarcelados y, a quienes el papa Francisco podría categorizar como “en los márgenes”, ofrecen algunas semillas de esperanza. Juntos, estos grupos parecen haber captado las direcciones y esperanzas para el sínodo sobre la sinodalidad así como también un camino a seguir para la Iglesia. Los dos grupos de los márgenes o bordes de nuestra Iglesia local son el Consejo Hispano (el Consejo hispano de la AoC representando a los católicos hispanos) y Kolbe House (representando a las personas encarceladas). Las mujeres religiosas y líderes ecuménicos representan una diversidad de congregaciones.

Un proceso de discernimiento no depende de contar el número de personas que toman una determinada posición. El discernimiento depende en última instancia no principalmente en la cantidad de respuestas sino en la calidad de la resonancia con los movimientos del Espíritu Santo. A la luz de esto, está claro que estos cuatro grupos ofrecen una buena perspectiva de hacia donde el Señor puede estar llevando a la Iglesia hoy y en el futuro.

Las mujeres religiosas evalúan con realismo el desafío del diálogo: “Tememos ofender al otro, tememos la violencia y la división; luchamos por ser respetuosos pero honestos en nuestra diversidad; algo que, al parecer, la sinodalidad está tratando de ayudarnos a abordar/superar”. Si participamos en el diálogo, entonces dicen que queda claro que “Dios el Espíritu vive dentro de nosotros y nos llama a la acción...(y que) el Espíritu todavía está a cargo y nos guiará fielmente”.

Los líderes ecuménicos, si bien no son ingenuos sobre el desafío de proclamar el Evangelio en una era secular, instaron a una recuperación del ministerio sanador de Jesús al confiar en el poder del kerigma, el dinamismo de la Palabra de Dios, para tocar los corazones de pueblos de todas las épocas, pero también para dar foco a las comunidades cristianas mientras que, en palabras del papa Francisco, se convierten en “hospitales de campo” para llevar a cabo sanación en un mundo quebrantado.

Desde una perspectiva diferente pero complementaria, el Consejo Hispano comienza con y regresa regularmente a un sentido de “nosotros somos la Iglesia”. En otras palabras, estos consultados se ven a sí mismos como sujetos y protagonistas en el proceso. La Iglesia no es un objeto que ven y comentan desde afuera. Pertenece a su vida misma. Debido a esa visión sobre la Iglesia, el Consejo comprende la centralidad de la familia y las conexiones intergeneracionales para la vida de fe y misión en el mundo. Al mismo tiempo, estos consultados evalúan con honestidad los obstáculos y fallas en la manera en la que viven sus vidas en la comunidad y su desviación de los ideales del Evangelio. Ellos mismos se entienden llamados a una conversión continua del corazón. Ellos también reconocen que deben mantener continuamente su conciencia de la gran promesa del Reino de Dios y la seguridad de que el Espíritu Santo está obrando dentro de ellos incluso ahora. Finalmente, el Consejo mira al futuro de la Iglesia y reconoce que algunas cosas necesitan ser, en sus palabras, modernizadas o actualizadas. La forma de esa modernización no está completamente clara, pero sí significa dejar atrás formas anticuadas que ya no sirven al Evangelio. Es importante estar abierto al Espíritu Santo y estar unidos unos con otros, mientras se hacen importantes discernimientos.

Esto representa un breve resumen de la consulta del Consejo Hispano. Subraya a una comunidad que comprende el llamado a estar juntos en el camino, *synhodos*, o, en español, *en camino*. La comunidad de la Iglesia en general puede beneficiarse verdaderamente de esta experiencia hispana.

Las respuestas de Kolbe House representan a quienes están encarcelados. Algunos de estos consultados están en espera de juicio y otros están cumpliendo sentencias. Todos ellos luchan con circunstancias difíciles exacerbadas por su separación de seres queridos y las rutinas familiares de la vida. En este contexto, sus respuestas a la indagación del sínodo son aún más llamativas.

Los consultados de Kolbe House uniformemente afirman el poder sustentador de la fe en sus vidas. Junto a ese poder sustentador, son muy conscientes de su llamado personal y colectivo a una conversión del corazón. Ya sea que hayan cometido errores y fallado en el pasado o se encuentren sujetos a un castigo injusto, ellos saben que necesitan cambiar. La comunidad de fe los invita a esa conversión del corazón. De manera similar, estos consultados expresan una fuerte necesidad de encontrar apoyo de unos a otros. Hay una especie de comunidad eclesial dentro de la cárcel o prisión. Ellos necesitan una comunidad de apoyo para sostener su movimiento hacia adelante.

También resaltaron la importancia de la presencia de la Iglesia para ellos en cualquier forma que eso pueda suceder. Antes y más allá de las estructuras y operaciones particulares de la Iglesia, la presencia misma de la Iglesia se convierte en una fuente de fortaleza, consuelo y esperanza. Finalmente, sus circunstancias hacen que la participación sacramental sea difícil y no tan frecuente como les gustaría. Eso ha subrayado la importancia de los sacramentos, particularmente la Eucaristía para ellos.

Al igual que el Consejo Hispano y algunas mujeres religiosas, los consultados de Kolbe House parecen haber captado un sentido genuino de sinodalidad, de estar juntos en el camino, incluso en las circunstancias angustiantes de sus vidas. La fe y la comunidad traen esperanza y aliento en una parte difícil de su camino.

Al final, las intuiciones originales del papa Francisco acerca de la sinodalidad son confirmadas. El futuro de la Iglesia puede requerir reajustes estructurales e institucionales, pero no debe depositar sus esperanzas exclusivamente o incluso principalmente en eso. Más en el meollo del asunto está la disponibilidad de la Iglesia al Espíritu Santo que atrae al pueblo de Dios hacia adelante. Y los fieles necesitan encontrar maneras de estar cada vez más disponibles y listos para participar en un diálogo honesto, para discernir las indicaciones del Espíritu Santo en cada uno y juntos reunir el valor para tomar acción y llevar la misión del Señor al mundo. Esto requerirá una sólida formación cristiana, pero una que tenga presente la necesidad de que los fieles cristianos no solo caminen juntos, sino que permanezcan juntos.

En sus propias interacciones con individuos y grupos, y después de leer los resultados de esta consulta, el arzobispo quedó impresionado por el llamado constante para que el liderazgo de la Iglesia cree el espacio y la oportunidad para que el Pueblo de Dios participe en un diálogo honesto. Si la Iglesia ha de ser verdaderamente sinodal, observaron los consultados, debe estar especialmente atenta a aquellos cuyas voces han permanecido en silencio o han sido silenciadas. En este sentido, el arzobispo escuchó la voz de las mujeres,

involucradas en esta consulta del sínodo, instando a la jerarquía a hablarles **a** ellas antes de hablar **acerca de ellas**. Lo mismo fue cierto para los miembros de la comunidad LGBTQ, y aquellos en situaciones matrimoniales “irregulares”. Su insistencia en este sentido no siempre fue una cuestión de exigir cambios a la enseñanza y práctica de la Iglesia, sino más bien de mostrar respeto por su experiencia mientras tratan de vivir de acuerdo con el Evangelio, al tiempo que enfrentan desafíos únicos al hacerlo. Esto requerirá suspender cualquier juicio previo acerca de la realidad de sus vidas, dicen, particularmente aquellos basados en imaginaciones acerca de su actividad sexual. A ellos les resulta irrespetuoso cuando sus vidas son reducidas tan estrechamente. En pocas palabras, la insistencia de aquellos que sintieron que sus voces no han sido incluidas es que los líderes de la Iglesia no sólo necesitan **oír** sino **escuchar** lo que tienen que decir para realmente llegar a conocerlos como compañeros discípulos que, como los mismos obispos, se esfuerzan cada día por asumir sus cruces y seguir a Jesús.